

EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO,

PERIÓDICO CATÓLICO.



*Popule meus qui te beatum
dicunt ipsi te decipiunt.*

ISAÍ. CAP. 3. V. 12.

SALE

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

*Justitia elevat gentem; miseros
autem facit populos peccatum.*

PROV. CAP. 14. V. 34.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este Periódico.—Precio de la suscripción en toda la Península 3 rs. al mes.

ELECCIONES.

Hemos consignado que todos estábamos en el deber de acudir á las *Urnas* y procurar elegir Diputados que representen los sentimientos católicos y trabajen por sostener la unidad religiosa, llegando hasta donde legalmente se pueda y se nos deje en libertad. Hemos presentado la candidatura identificada con nuestros sentimientos, que no retiramos. Fácil nos sería apoyarla formando reuniones, ó como hoy se llaman, comités: enviar emisarios á los pueblos y valernos de todo género de influencias: hacer promesas y ganar por otros medios que se ponen en juego. Pero nos abstenemos de todo esto. Nos contentamos con las indicaciones hechas.

No queremos que se nos culpe ni se nos diga: que *coartamos á los electores* y menos que *hayan de ser responsables los Alcaldes* del pecado de que *influyan en el ánimo de los votantes los que ejercen algun cargo ó ministerio público*. Lo dicho nos basta. Declinamos toda responsabilidad. No queremos que el mas ligero acto se tome por infracción de la circular del Gobierno y del señor Gobernador de esta del 4 último. No es que nos asuste el miedo. Jamás pensamos entrar en esta lucha á brazo partido. Queda, sin embargo, cada uno en plena libertad, podrá usar ó no usar de su derecho y dar su voto á la candidatura que mejor le parezca.

No por eso dejaremos de dar noticias de lo que ocurra en este asunto. Nuestros correligionarios tienen lo bastante con lo que los hemos dicho.

DOCUMENTO HISTÓRICO.

Tenemos una satisfacción en publicar el siguiente documento tan conforme en su fondo con las ideas y sentimientos de los Españoles de todas nuestras épocas, y por cuyo contesto se conocerá, que no es obra de un Neo, que no es de hoy, que el tiempo ha confirmado los presentimientos. Encargamos que se lea con reflexión y no dudamos que lo que desgraciadamente no pue-

de ya verificarse con Montemolin, podrá lograrse con el sucesor legitimo de sus derechos, D. Carlos de Borbon. He aquí el documento de cuya autenticidad no tenemos duda.

« Pensamientos y consejos de un amigo al General O'Donnell.

Madrid 5 de Julio de 1854.

Mi querido General: me consultais, y os respondo. Al remitiros esta, declino la responsabilidad que pudiera contraer con mi silencio, y expresando mis ideas con franqueza y sin pasiones, sobre V. E. descargará su fallo el porvenir, y la España de todos los siglos os juzgará con imparcialidad. Vencedores ó vencidos, nuestra gloria formará el epitafio de una losa fria y la sangre de Vicálvaro será fecunda en funestas consecuencias que *pararán mas allá del tiempo*, sirviendo además de terrible anatema y negro baldon á los que enarbolaron una bandera sediciosa como otras tantas *sui generis* para acabar de desgarrar el manto precioso de una Nación tan grandiosa como infortunada.

Hay momentos felices, mi querido, O'Donnell que *inspirado* el hombre piensa y habla, y su pensamiento es la *espresion* viva de la verdad, y esta trianfa. No es posible resistir su fuerza, porque su baluarte es la justicia. Yo tenia mis dorados sueños en la elocuencia de los Parlamentos, y parecíame ver en estos el augusto *Templo* de Temis, donde tenia su mansion régia el oráculo infalible, y donde estaba escrita la bella idea de lo justo. La terrible lógica de los acontecimientos es un gran libro, y en sus amargas *páginas* se demuestra con evidencia, que los Parlamentos son juegos de palabras, soberbios Capitolios, donde el hombre altanero y presuntuoso se *sienta* para endiosarse y lucir esa ciencia profana, que seduce y descatoaliza con sus pomposas frases; los Parlamentos son el punto de partida de todas las pasiones, la manzana de la discordia, que termina todos sus ensayos en torrentes de sangre inocente y en eternas venganzas. V. E. sabe que nosotros arrojamos un guante en el Senado, dimos

la voz de alerta á la Nacion oprimida y un ministro tan osado como cínico, un ministro, sin mérito y sin nombre, sin otro patrimonio que el sacrilegio y el pillaje, selló los labios de una inmensa mayoría, arrolló la gloria de tantas victorias, embotó la espada de tantos valientes, y se remontó sobre tanta sangre ilustre humillada en aquella sesion escandalosa, que hirió de muerte al Senado. La espada resentida y vulnerada salió al campo para garantizar la Ley, y el infortunado Hore sucumbió á la felonía y traicion del marqués de Santiago. Así terminó el grito glorioso de Zaragoza. La fuerza oprimida se lanza de nuevo á la lid, y tantos sacrificios, tantas víctimas, serán otros tantos partos raquíticos de la perfidia.

Es preciso observar, y la observacion es la esperiencia de lo pasado, la idea discreta y moderada de lo presente, y la prevision de un porvenir venturoso. Yo opino que hemos de cambiar de escena, si hemos de salvarnos del naufragio que nos prepara la terrible mano de una espion mercedida. Somos españoles, y abdicar la nobleza y dignidad de nuestro privilegiado nombre seria vestir con sombras opacas la hermosura y gloria de nuestros mayores. Murió Fernando VII, monarca augusto, y nuestro horizonte político quedó encapotado, una guerra fratricida sembró de cadáveres los campos de batalla y nuestra cara patria aun está vestida con el negro manto de la tumba. En Vergara se dió un ósculo de paz, las espadas se cruzaron formando *pabellones* pacíficos, Tirios y Troyanos gustaban la dorada copa y un *convenio* que la pluma resiste y rechaza, anunció la falsa paz que era precursora brisa de las sangrientas luchas de César y Pompeyo en Tarsalia. ¡Ay de tí España, que en otro tiempo tremolabas tu bandera victoriosa de mar á mar, y de polo á polo!!! Eras princesa de las naciones, y hoy eres feudalista y tributaria del Albion ó de la Francia. Fuerte, unida y compacta en el memorable dos de Mayo, eres hoy débil, desvalida y fraccionada en infinito.

Estos son, mi querido O'Donnell, los laureles de tanta sangre patria vertida de tantas víctimas, de sacrificios tantos. Proclamamos la libertad y estamos amarrados á la esclavitud; respirábamos el aire puro de nuestra propia independendencia, y hoy estamos en la presion de un espantoso cautiverio. Teniamos altar y sacrificio, y hoy si nuestro santuario no está convertido en ruinas, está próximo á tocar en su ocaso. Las catacumbas quieren abrir sus macilentas puertas para recibir los restos de nuestro naufragio, y la diosa indiferente de todas las creencias se pasea triunfante en el suelo privilegiado de la fé mas pura. La enfermedad es ya crónica, muy profunda es la herida, y difícil la curacion si no ensayamos *otro plan*. La empresa es árdua, pero no imposible. La cura es colosal, pero á todos nos interesa, porque todos somos

hijos de nuestra madre patria. ¿Hay elementos, hay esperanza de vida? La muerte es la desorganizacion de un todo perfecto; la vida, la union de sus partes constitutivas á su centro para funcionar cada una en el círculo de su influencia, y nada mas. Del cayado al cetro hay una distancia infinita. La igualdad de poderes es una rosa espinosa, es la agitacion y la anarquía. Así pues; acerquémonos al ara sacrosanta de la abnegacion, hagamos el gran sacrificio de nuestro amor propio y en sus cenizas está escondido el sublime pensamiento patrio, el bálsamo aromático y fragante, la union invencible que nos elevará á nuestras primitivas glorias.

No hay otra senda, mi querido O'Donnell. La union Ibérica, Montpensier, los Coburgos y la Regencia, son voces muertas, son efugios efimeros de las instituciones representativas que agonizan para España, que siempre las miró como bocado indigesto. En nosotros son inveteradas las tradiciones y fórmulas monárquicas, y nuestro genio las considera propias á natura. Es muy oportuno recordar aquí una página lacónica de Phyllo. «*Inveterata consuetudo tantum potest quantum natura.*» Solo esta página obligó á Platon á admitir la pluralidad de Dioses contra su propia conviccion. La union Ibérica remítase al silencio y dejemos al tiempo su posibilidad. Los Coburgos son un preñado monstruo. Montpensier, una pica en Flandes, ó mas bien, un espacio imaginario. La Regencia nos lleva á una larga minoría que prolongará nuestro agudo dolor, multiplicará nuestras ya infinitas fracciones, dilatará el seno de la ambicion, y lagos de sangre bañarán nuestras cabezas. Decida la razon colocada en su verdadero punto de vista, y no cerremos los ojos á la luz, no olvidemos lo que fuimos ni lo que somos. Por grados hemos descendido á la ilustre hija de Fernando y de la *inmortal Reina madre*... Yo desearia un Dédalo que nos sacara de este laberinto. ¿s posible? De ningun modo. Hablemos como españoles, como amantes de un trono que se hunde, que se bambolea, que está ya en la pendiente y su ruina es inevitable.

¡Mi corazón padece, y mi alma suspira! Hijas de tantos Reyes santos y amantes de nuestra patria... Si algun pecado... Miremos al cielo piadoso, y prosigamos nuestro pensamiento. Un cetro sin esplendor no reina; humillado el trono por sí mismo, ó abdicar ó sustituir de grado ó por fuerza. Este es vuestro pensamiento, esto dicen vuestras proclamas. Vuestro nombre, mi querido O'Donnell, está comprometido, y la Nacion os admira y espera. Retroceder es cobardía. Un paso más y sereis un Alejandro Magno, otro hijo de Philipo. No empañeis con densas nubes las victorias y glorias de Farnesio, y de tantos valientes que os siguen con heroicidad. La sangre de Vicálvaro humea, dejarla estéril seria un crimen, cri-

men que no se cristaliza jamás, pensad en vuestra reputacion, no olvideis vuestra responsabilidad, despejad vuestra incógnita. ¿Quién sustituye á Isabel? ¿La constitucion del 37....? La República....? No os precipiteis, y estudiad el genio de nuestro patrio suelo. Tras de nuestra ignominia, y sobre nuestras ruinas está *Montemolin*. Escribid este nombre en caracteres de bronce, y sabed que este caudillo no está vencido.

La guerra está en su mano, tiene valientes dentro y fuera, la fuerza moral le llama, la España le contempla, cifra sus esperanzas en sus virtudes, en su talento esclarecido y previsor, y en su elevada capacidad, para proponerse á la altura de la diplomacia, de la política, de la magistratura y de la espada. Miles de veces le arrojaria su valor á la lid, agota todo el fondo de su discrecion y prudencia para contener el fuego guerrero de sus decididos voluntarios, porque no ambiciona un cetro bañado en sangre, ni un trono elevado sobre cadáveres y lastimeros despojos. Todas las cualidades de un Monarca entendido y piadoso, toda la astucia de un hábil Diplomático, conocimientos exactos en estadística, el valor de un guerrero y la ciencia de un gran Capitan, son prendas que adornan al ilustre nieto de tantos Reyes. Nuestros hombres de estado le han buscado en ocasiones criticas, y la historia descubrirá un dia las negociaciones de su casamiento con su ilustre prima Isabel. Nadie como el Excmo. Señor Marqués de Viluma podrá pincelar el cuadro de Montemolin. Yo oia con sorpresa agradable en ciertas conferencias de 1848, el panejirico de sus bellas cualidades formado por el mismo marqués, siempre le halló este colocado en la santidad de su principio, y revestido de la dignidad de un monarca, si bien accesible á las modificaciones, que apagando con generosidad la llama abrasadora de la discordia, salvasen la monarquía Española con su espíritu y forma tradicional. Probado en el infortunio y nutrido con la variada esperiencia de una adversidad sin ejemplo, ni el humo sacrilego de la adulacion mancharia el dorado lecho de su morada, ni la perfidia sorprenderia la rectitud de su leal corazon. Los momentos son criticos y no es oportuno diferir la eleccion. La Constitucion del 37, y la República, son volcanes enrojecidos y lavas abrasadoras de las sociedades. Isabel un protectorado de pandillas y divisiones, y.....

Si amamos la patria, si la moral cristiana es la vida de las familias y el freno saludable del hombre, nunca serémos mas libres ni mas felices, que á la sombra de un Cetro apoyado en estos principios. La Providencia reserva en sus arcanos un dia de gloria á nuestra patria. Dios troncha los cetros mas robustos cuando llega su hora de espiacion, y en aquellos momentos de calma que preceden á sus obras maravillosas, mas de una

vez vistió de púrpura el caido y ciñó de flores la frente del ilustre prisionero. Volvamos la vista á nuestros primitivos dias de luto, á aquellos dias que no debió iluminar el sol; leamos las ensangrentadas páginas de nuestro pasado, figemos nuestras consideraciones sobre el cuadro de nuestro presente con todos sus coloridos; y no muy lejanos de su porvenir espantoso, identifiquemos nuestros pensamientos, busquemos al principe augusto, que solo puede elevar nuestra patria á sus antiguas glorias. Os he presentado, mi querido O'Donnell, el gran programa de la Nacion. Nada de lo que existe ofrece garantías. Preciso es abandonar toda idea Constitucional y salvarnos en la monarquia de Montemolin. Dios inspire, y una amarga esperiencia de medio siglo de ensayos revolucionarios nos haga deponer nuestras viejas preocupaciones de liberalismo que no han dado otro fruto, que la indisciplina en el Ejército, la inmoralidad en las masas populares, el lujo y el fausto escandaloso en la antigua y moderna nobleza, y el olvido del gran sentimiento religioso que forma esa dorada cadena que une y enlaza sin violencia al cielo con la tierra, á la tierra con el cetro, y al cetro con el humilde cayado del sencillo pastor. Para los gobiernos libres, todos los medios son admisibles, y todo crimen indiferente. La monarquía siempre tuvo su Alcazar en las eternas máximas del orden y de la justicia.

Soy vuestro afectísimo amigo y compañero.
J. M. R.»

No hacemos cometarios, diremos que empezamos el 1869.

«El *Univers*» publica cartas de Roma que dan algunos detalles sobre la última Alocucion pronunciada por su Santidad en el Sacro Colegio.

Quando el Papa, despojado de los ornamentos pontificales se sentó en el trono, colocado en el fondo de la capilla, el Cardenal Patrizzi habló en nombre del Sacro Colegio, en los siguientes ó parecidos términos:

«Santisimo Padre: la alegría que inunda todos los corazones cristianos el dia en que la Iglesia celebra la fiesta del nacimiento del Salvador, proporciona al Sacro Colegio la ocasion de reiterar sus votos sinceros por la felicidad de Vuestra Santidad. Como el ángel del Señor que fué encargado de anunciar á los pastores la paz, al mismo tiempo que la buena nueva, nosotros deseariamos poder anunciar tambien en este mismo dia la paz al pueblo de Jesucristo. Lo deseariamos, pero vemos que la guerra está por todas partes. Debo, pues, limitarme á repetir nuestros deseos y nuestros votos porque Dios proteja la vida y el trono de Vuestra Santidad. ¡Ojalá termine la guerra encarnizada contra la Iglesia de Cristo! A juzgar por el exceso mismo de los furoros de esa guerra, se puede esperar que el término no está lejano. Esta esperanza nos conforta y nos escita de antemano á implorar la paz de Cristo para su pueblo. Sedebit populus in multitudinem pacis.»

A este discurso, del cual apenas hemos dado el

sentido, el Papa respondió con una alocucion que duró más de una hora. El correspondiente del «Univers» se ve obligado á indicar el encadenamiento de las ideas, porque no puede reproducir las palabras. Es muy difícil retener las improvisaciones del Papa. ¿Cómo reproducir además los arranques de su alma, las inflexiones de su voz y la animacion y dulzura de su semblante? Hé aquí el resumen de la alocucion:

«Eminentísimo señor: esta guerra encarnizada de que hablais, es la del mal contra el bien, la del infierno contra la Santa Iglesia de Cristo: es muy antigua y Dios la permitió desde el principio, como todos saben, y dura y durará hasta el fin.

»Roma es el objeto del amor y del odio; el campo de batalla de los enemigos de Dios. Asi como en los tiempos medios, la guerra tenia por teatro el sepulcro de Cristo, que los infieles disputaban á los fieles, en los tiempos modernos tiene por teatro el sepulcro de Pedro y de Pablo; Reyes y pueblos han combatido sin cesar contra este sepulcro; está, pues, acostumbrado á ver enemigos y no se sorprende de que tantos hombres quieran hoy conquistarle.

»Muchos Papas han sido perseguidos, presos, desterrados; pero han salido de sus prisiones y han vuelto pronto triunfantes de su destierro.

»En vano, pues, estos hombres agotan sus esfuerzos sacrilegos. Dios no ha permitido jamás que ningun príncipe profano se sienta sobre este sepulcro que es la Sede de su Vicario.

»Presentes están las lecciones de la historia; pero los contemporáneos ya no saben historia.

»Al ver Europa tantos tronos derribados, espera que el de Roma, abandonado y sin socorro, caerá tambien.

»Mas aun cuando quedáramos solos y abandonados de todos, lo que espero no sucederá, hablaríamos como lo hacemos, y nuestra voz encontraría siempre en la tierra un eco, y en el cielo el socorro que nos está prometido y no puede faltar.

»Este socorro se estenderá, como espero, sobre todos vosotros, y el Señor os protegerá.

»Empero ya lo sabeis, no basta implorar el auxilio del Señor, es necesario merecerle. Procurémos, pues, hacernos dignos de él, por medio de una vida ejemplar por la piedad, la humildad y la caridad.

»El espíritu de las tinieblas lanza á los hijos del siglo su antiguo grito: «Eritis sicut dii.» seréis como dioses, y ya los veis escitarse en su odio contra la Iglesia, proseguir sus usurpaciones, embriagarse en la cólera y la blasfemia, y el Señor los castiga y los humilla retirándoles el bien de la inteligencia.

»El ángel del Señor, al contrario, nos dice que seamos humildes, y nos muestra el Calvario, á cuya cima subió. A aquel que «fué obediente hasta la muerte,» á la muerte de cruz.

»El ángel de las tinieblas grita á nuestros enemigos: Vivid en el gozo y la abundancia, recorred libremente los senderos de la concupiscencia.

»El ángel del Señor nos dice que vivamos en la piedad, en la mortificacion, en la caridad, de tal manera, que el ejemplo de nuestra vida sea un reproche continuo á nuestros enemigos.

»Ellos no se cuidan mas que de la materia.

»Nosotros, sin desdeñarla en lo que tiene de útil á nuestra existencia, no hacemos de ella el objeto de nuestros pensamientos.

»Por eso se les ve sin cesar cometiendo injusticias y usurpaciones. «Aliena rapere si possunt, concupiscere si non possunt.»

»En cuanto á vosotros, amad á la santa pobreza. Vosotros sois los padres de los pobres. Dadles lo que podais, sed el sosten de sus debilidades.

«Oculos caeco, pes claudó.»

»La caridad mantendrá, al menos entre vosotros, la paz de Cristo; esa paz es el mayor don de Dios, y vereis que los peligros pasarán. Los dardos caerán á derecha y á izquierda y no os tocarán, y marchareis sobre el áspid y sobre el basilisco, y hollareis con vuestros piés al leon y al dragon.

»Estos son los votos que hago á Dios, invocando sobre vosotros su bendicion.»

—*L'Unitá Católica* anuncia que el Patriarca armenio gregoriano, no solamente ha recibido con agrado y respeto la invitacion de Su Santidad para asistir al próximo concilio, sino que en la contestacion á la carta de Pio IX, se ha declarado en favor de la vuelta á la unidad de la Iglesia.

Celebramos esta importante noticia consoladora en medio de los males que afligen á la Iglesia.

El muerto muerto, y á vivir y buscar los instrumenteros.



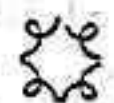
AVISO.

«El M. I. Sr. Vicario general de Burdeos (Francia), Mr. Tontenean, notifica á las jóvenes que deseen ser religiosas del Sagrado Corazon de Jesus, en el convento de esta reunion sito en Burdeos, calle de la Concordia, núm. 2, se digne escribir, con esta direccion, pidiendo el hábito, si reunen las circunstancias siguientes:

- 1.ª Vocacion muy probada y certificada por el confesor.
- 2.ª Saber bien la lengua de Castilla.
- 3.ª Saber leer y traducir regularmente el francés.
- 4.ª Saber la Gramática castellana y escribir bien.
- 5.ª Certificacion de salud perfecta, y de no tener defecto corporal.
- 6.ª Si es posible, llevar un pequeño dote, en dinero y en ropas.
- 7.ª Si es posible, conocer un poco el canto.
- 8.ª Obligacion de la interesada el pagar el viaje de ida y de vuelta (sino le prueba). El clima es escelente.
- 9.ª Saber bien coser.
10. Llevar la licencia de los padres y el confesor, con toda formalidad.
11. Edad desde 15 hasta 25 años.

Como este convento da la enseñanza franco-española, se piden estas novicias, y al mismo tiempo, el mayor número posible de alumnas.

Se ruega á todos los periódicos y boletines religiosos se dignen publicar y recomendar este suelto.»



Del *Seminario Católico Vasconavarro* tomamos la siguiente noticia:

«JUSTOS JUICIOS DE DIOS.»

Insertamos, dejando para nuestros lectores todo género de comentarios, la carta que hace poco recibimos.

Dice testualmente así:

«Las personas que dijeron á V. que en Se-

villa habian asesinado tantos sacerdotes, estaban muy mal informadas: pues que, gracias á Dios; es completamente falso; algunos pequeños insultos; algunas baladronadas entre ellas una, que fué acompañada de un terrible y ejemplar castigo. Un infeliz que á voz en grito decia, que si él mandara, cortaria la cabeza á todos los clérigos y monjas; mientras lo estaba diciendo y gritando: «¡mueran los curas!» le dió un dolor muy fuerte en el vientre, tal, que él mismo conoció que se iba á morir. Entonces, en lugar de gritar ¡mueran los curas! se puso á gritar ¡que me muero! ¡que venga un cura! ¡que me quiero confesar! ¡Justos juicios de Dios!!! Fueron en busca de un sacerdote y de un médico á la vez. El médico llegó primero, y dijo que no habia remedio para él; poco despues llegó el cura, pero ya le encontró cadáver. Esto es cierto, pues lo sé por el mismo médico. ¡Lástima que no se haya hecho más público!—M. L.

✽
¿Cómo estamos? Entre si es ó no es. Estos dias se ha hablado de conferencias y acomodamiento en los Sres. D. Carlos y doña Isabel de Borbon, siendo el primero el que ha de ocupar el trono con ciertas condiciones y respeto á intereses creados, etc., etc. Periódicos hay que dicen que *asi es*, y los hay que dicen que *no es asi*. Ello dirá y no es lo peor que algunos diarios se pongan furiosos. Mucho ganariamos con una solucion pacífica. Recordamos las palabras del Sr. Velez, Arzobispo de Santiago, cuando al volver de su destierro saludó á la Reina. Cristina, la dijo: «Interin las bóvedas de este palacio no cobigen á todos los miembros de la familia real, no tendrá paz la España.» Somos enemigos de una guerra civil. Tampoco queremos pasteladas y nuevos convenios de Vergara. No haya contratos leoninos, y si de acomodamiento se trata, Dios ponga acierto en los que intervengan en él.

La Iberia nos dice que el Sr. Olózaga, vestido de simple frac, ha verificado su presentacion y sido recibido por Napoleon como nuestro Embajador en Paris. Por supuesto, da razon de todos los pormenores de la conversacion (mientras echaron una pipada) y claro está. El Emperador dice, que dijo que tenia simpatias con la Revolucion, y que á Isabel, ni verla, y á Carlos, ni por el forro. Esto se llama habilidad de nuestro Embajador á la primera visita. ¡Viva el de la Salve!

Ha habido circulares en orden á elecciones y se ofrece por el Gobierno libertad para votar, y se repite que lo que sucede en Cádiz, Jerez, Málaga, Barcelona y hasta en Marruecos, es obra de Reaccionarios.

En esta el Sr. Gobernador ha publicado una Circular que nos gusta, y deseamos que se lleve á punta de lanza, aunque sea con perjuicio de los Electores que no tienen que aspirar á promesas y menos á chorizo y trago; consejos no creemos que se prohiban dar, porque el que ignora, naturalmente pregunta, y de otra suerte, serian unas Elecciones sin consejo. Acerca de las cosas de Málaga y de Barcelona ya decimos en otro lugar. En Pamplona sigue la persecucion de los candidatos á cortes en sentido carlista. Están inco-municados y dicen que serán conducidos al saladero de Madrid. Los Señores que fueron apaleados en esta, siguen mejor. Esto no disminuye la gravedad del atentado de los tres apaleadores y pro-

lectores, pero ignoramos si se toma en cuenta por los que mandan ó será preciso que cada uno consulte y procure por su seguridad individual, tanto mas atendible, cuanto que cada uno es un Soberano.—Sabemos que en esta ciudad se ha establecido ya el ramo de policia ó seguridad pública.

✽
Delicias de la libertad.

En carta de Málaga á *La Esperanza* de 1.º de Enero, despues de una minuciosa relacion de lo ocurrido, se dice:

«Málaga ha sido bombardeada por mar con la fragata «Navas de Tolosa» y otros varios buques, y por tierra con las baterias, del castillo Gibralfaro y la artilleria que vino en el ferro-carril; ha sido una lluvia de fuego al grito de «¡Viva la libertad!» No ha cesado ni un momento en todo el primer dia del año, sino cuando dieron las siete y media de la noche. Han ardido casas incendiadas por las bombas; han sido quemadas las barricadas formadas de combustibles; han sido desquiciadas infinidad de puertas, y ha habido tal matanza de hombres, que da horror referirla. Hoy han visto mis ojos en una posada una pila compuesta de veintisiete cadáveres, entre los cuales una mujer carbonizada, y conmigo entró, con otros curiosos, un jóven que quedó sorprendido al ver en aquella pila á su hermanito de quince años, y exclamó así: «¡Ay mi hermano! ¡Qué dolor de mi hermano!» y se echó encima de la pila abrazando el cadáver de aquel inocente. Todos lloramos..... en seguida se levantó para caer al suelo, insultado, y se redobló nuestro llanto.

«Todos lloran por las calles; se cruzan camillas con heridos, y féretros con los muertos, añadiéndose el enfado que causa ver los templos derribados, la catedral profanada y convertida en vecindario de nacionales, guisando sus mujeres en anafres y haciendo cuantas necesidades son menester; las calles desempedradas, sucias, entorpecidas y convertidas en cementerio.

«No crean Vds. á los que ponderen cifras numerosas de victimas, pero ha habido muchas, muchisimas: entre heridos y difuntos unos quinientos, que pueda yo calcular; no sé, no sé los que puedan ir arrojando las casas que poco á poco van manifestándolos, y además se ha puesto gran cuidado en retirar los soldados sacrificados en aras de la soberanía nacional, para que no se asombre el mundo, porque un gobierno tal que deja hacer con tanta libertad, que el pueblo haga locuras, que en los clubs se predique contra Dios, contra su Iglesia, contra las autoridades, contra los ricos: ha dejado repartir terrenos, apoyándolo los gobernadores, y casi casi invitándoles á hacer estas barbaridades, consintiendo que retiren cañones de las baterias, y que los paseen de un extremo á otro de la ciudad: y este gobierno se viene hoy dia 2 de Enero, á más de lo habido, con una escuadra y con un surtido de camisas embreadas. Así vemos la sociedad que espanta.

«En la Iglesia del Carmen, un sacerdote republicano de los clubs, con su fusil, desde una ventana descargaba tiros contra la tropa que se hallaba en la estacion del ferro-carril; vimos un jefe que manda á sus soldados que hagan por que aquel sacerdote no vuelva á celebrar misa; y corren allí, y lo matan. Vemos al presbitero Enrique

Romero dar proclamas firmadas con su nombre para que los republicanos concurren á morir en las barricadas, y otro presbítero tambien arrestado por otro sacrilegio; esto dicen que no es cierto. Vemos á los padres llevar sus niños de diez años á las barricadas, cargados con un fusilito; vemos á las mozuelas con cartucheras por cinturon, disparando pistolas á los soldados; vemos soldados que presentan nacionales por delante de los aprisionados para penetrar por las calles, y vemos que los mismos nacionales hacen fuego á sus compañeros para asesinar con ellos á la tropa; esto tambien dicen que no, pero un oficial lo ha referido; vemos á las rameras salir al encuentro de la tropa y abrazar á sus individuos, para que por la espalda les claven el puñal sus chulos; todo esto se ve en la ciudad, todo se tolera, menos el practicar las virtudes.

»Hoy está todo tranquilo; la tropa ha pasado revista; la tropa ha comido en la ciudad ametrallada, pues el gobierno no cuidó de dar comida á sus valientes defensores, que mas han peleado por comer, que por defender cosas que ni ellos, ni ustedes, ni yo entendemos.

»La descripción de la batalla la leerán Vds. por pinceles hábiles, que la pintarán con sus bellos y magníficos colores, porque yo no hago mas que apuntar ligeramente, y de paso. Estamos espantados, tambien lo están los oficiales, que dicen no haber visto en el tiempo de su carrera cruzar mas balas por encima de sus cabezas.

»Escribirse no se puede ni tampoco relatarse, ha sido cosa para vista. En la calle del Marqués, en la casa de las señoras de Istúriz, se hallaban ocho voluntarios, que hicieron fuego á unos ingenieros, é hirieron á un oficial en el brazo; y estos, derribando la puerta de otra casa, subieron á los tejados, y penetrando en la de las señoras dichas, con las bayonetas arrojaron cinco por los balcones, despues de haber matado á dos que estaban en la azotea, quedando uno solo de rodillas con los brazos abiertos tras de las atribuladas señoras, que imploraban por su vida; el oficial herido complació á las piadosas señoras de Istúriz, que inmediatamente metieron en la cama al desgraciado oficial, que se halla asistido con esmero.

»¡Cuántas escenas pueden referirse! El bandido Benitez, el afamado ladrón de cuadrilla, el célebre matador de guardias civiles, vino de ronda con gente, y se colocó en las afueras para distraer las tropas. En general no ha habido grandes desmanes en los nacionales. Al pobre Trabuco, pastelero de la Puerta del Mar, cuyo establecimiento se halla en una barricada, le han comido cuanto tenia, como que tenían hambre; en algunas casas han robado cuanto encontraron; pero en verdad, han sido contadas.

»Los voluntarios, en algunos puntos, han sido temerarios; los de la barricada de los callejones del Perchel, ocho defendieron su puesto durante cinco horas contra 300 soldados, sin ponderar nada.

»Ahora queda una guerra en cada casa: las mujeres de militares riñen con las de los nacionales, las de los nacionales de las barricadas con las de los nacionales de la Catedral y las de los de la Catedral y de las barricadas y de los militares, con las mujeres de los jefes que abandonaron á los Voluntarios. ¡Cosa admirable! se han defendido los republicanos sin tener jefes que los dirigieran.

»Otra guerra queda entre los nacionales de las barricadas y los de la Catedral que tienen la bandera del sufragio, porque antes enarbolaron la de república, y tambien con los de Caldero, que no vitorearon otra cosa que soberanía nacional.

»Ultimamente, aquí se encuentran rencores y recuerdos terribles que durarán toda una generación.

»Yo me acordaré toda mi vida del gobierno que está regenerando mi patria.

»En cuatro dias no se han oido campanas ni celebrado Misas en las iglesias; si acaso, á puerta cerrada.

»Hoy se ha fijado por las esquinas un bando para entregar las armas y algunas van entregándose ya.

»En los barrios donde mas matanza ha habido, se encuentran los balcones de las casas adornados de paños blancos y banderas blancas, los muchos hospitales tambien, los cónsules tienen sus pabellones, y los súbditos extranjeros las banderas de sus naciones.

»Esto no ha sido lo de Cádiz; aquí existían muchos Voluntarios y una division numerosa del ejército, y ha sido atacada la ciudad por toda su redondez.

»Ya tienen Vds. conocimiento de algo mas de lo que les escriba su corresponsal, y yo lo que les escribo es la verdad cierta.

»No se ha dado cuartel á los republicanos: los médicos dicen que son muchos los muertos con arma blanca.

»Los cazadores, como gatos, atacaban por los tejados.

»Los muertos se componen de gente perdida y socialista.

»Hoy miraban unos un arroyo de sangre humana. «Mira, dijo uno, esa sangre derramada para tranquilizar á los ricos.»

Otra. Señor Director de La Regeneracion:

«Muy señor mio: A pesar de lo muy agradecido que estoy por el favor que diariamente recibo de usted, no me he atrevido á molestarle con mis comunicados, con la confianza de que plumas mejor cortadas que la mia le tendrán á Vd. al corriente de lo que pasa en esta capital. Solo un hecho altamente escandaloso me obliga á romper el silencio, esperando merecer de Vd. su publicidad.

Si no me equivoco, la revolucion proclamó la seguridad individual y la inviolabilidad del domicilio.

Sepa, pues, Vd. que ayer á las tres de la madrugada se presentaron cuatro agentes de policia acompañados de diez hombres armados, «por supuesto con valor,» en la casa de D. Juan Castell, jefe que fué del ejército carlista, y como su señora abrió la puerta, se precipitaron «con heróico arrojo» sobre la cama en que dormia el «formidable monstruo,» y revolver en mano le intimaron la rendicion. Registraron la casa con minuciosidad, y horrorícese Vd., obligaron á la señora á ponerse en camisa y la palparon toda con la mayor indecencia, para ver si tenia papeles ó algun ejército escondido, pues que todo lo hicieron con los revolvers apuntados en su pecho. Fué, señor director, una verdadera escena al vivo de los brigantes de Calabria ó de los asesinos de Sierra Morena.

Usted sabrá hacer sobre esto los debidos comentarios, pues son hechos que garantizo con mi firma.

El mismo dia fueron presos algunos infelices mas, que no tienen otro crimen que ser carlistas y que solo «conspiraban» para ganar el pan de sus hijos, de que casi todos carecen.

En todas las casas donde fueron se comportaron con la misma caballerosidad liberal que todos, por práctica, sabemos. A un tal Caralto se llevaron hasta sus hijos, uno de ellos de diez años.

Renueve Vd. á todos esos señores mi gratitud, y no dude del afecto de su atento servidor, Q. S. M. B.—Barcelona 4 de Enero del 69.

«Málaga 4 de Enero de 1869, á las cinco de la tarde.—El general en jefe al ministro de la Guerra:

«Acabó de visitar los puntos donde se hallaban los prisioneros, indultando en nombre del Gobierno provisional á unos 600, despues de haberles dirigido enérgicamente la palabra para hacerles comprender que *habian sido instrumentos de los enemigos de la libertad*. Todos prorumpieron en ardientes vivas al Gobierno provisional. Han quedado para ser encausados unos 230, la mitad de los cuales siguen todavía embarcados.»

Este indulto ha sido aprobado por el gobierno provisional. En el resto de la Peninsula se disfruta tranquilidad.

Noticias de Barcelona. Sr. Director de La Regeneracion:

Barcelona 4 de Enero.

Muy señor mio: Ya pareció aquello: ya le llegó el turno á Barcelona, y... miles de corazones rebosan de ira.

«¡Oh! víctimas inocentes é ilustres de Navarra, tambien en esta condal ciudad hay correligionarios vuestros, no menos inocentes, arrancados de su morada, pistola en mano, por los partidarios y proclamadores de la «inviolabilidad» del domicilio. ¡Oh Serranos!... ¡Oh Prines!... ¡Oh Topetes!... haceis derramar lágrimas á torrentes, pero torrentes que os arrastrarán y ahogarán.

¡Santos cielos!... Son héroes de la vispera, por decirlo así, y sus fazañas eclipsan ya á los Caligulas y Nerones. Hombres del bajo Imperio, no retornéis á vida, no, que al cabo de años tantos os matará al instante la envidia, el pesar de ver eclipsadas vuestras glorias y vuestro renombre. Procónsules que immortalizásteis este nombre, no os movais de la tumba, no, que si por gigantes os tuvieron y os admiraron los siglos, os hallarais con hombres que os pasarán veinte codos. Hasta ahora habeis gozado de la paz de la tumba: en adelante disfrutareis tambien la del olvido. Sí, que otros héroes os han reemplazado, y estos héroes se llaman... «españoles!!!...»

Ciudadanos, hombres que no simpatizais con los modernos... «españoles», en una palabra, vosotros los désafectos del mónstruo de la revolucion. Ya lo sabéis: los derechos, las libertades no se han proclamado para vosotros; vosotros sois los parias, sois los reaccionarios, sois... pero cuidado que os retraigais cuando venga el dia del sufragio, que el retraimiento os será un crimen: cuidado que voteis... segun vuestra conciencia, que si tal intentais, sereis unos conspiradores, sereis... encarcelados, incomunicados y... que respondan

desde las cárceles de Navarra los Muzquiz y otros honradísimos españoles, españoles de la España antigua y honrada.

Respondan aqui tambien Castells, Creus y otros pacíficos y buenísimos ciudadanos, quienes en la última noche han sido presos, y con ello la revolucion se ha salvado. ¡Y cómo no, si me han asegurado que hasta ha sido preso un peon de albañil? ¡Si sería este el que capitaneaba los dos mil carlistas de que nos habló «El Imparcial» el dia de Inocentes, haciendo una broma tan «inocente!» ¡Si sería este el sugeto que, segun contó estos últimos dias un diario de esta capital, que no cito por no manchar el papel, «con descaro inaudito» estaba repartiendo á todos los traseuntes un escrito que muchos diarios de esa han publicado, á ciencia y paciencia de las autoridades, usando de un derecho indisputable! Perinita ese buen peon que así le cite, y no lleve á mal, pues su humilde condicion, hermanada con tan levantadas ideas, le hacen doblemente recomendable.

Ignoro si este y otros presos están incomunicados; pero sí lo está el apreciable Sr. Castells, brigadier que fué del ejército carlista. Es verdad que nada absolutamente se le ha encontrado; es verdad que no hay prueba alguna que justifique su prision, y menos su incomunicación; pero verdad es tambien que esta falta absoluta de pruebas parece ser circunstancia agravante en el código penal revolucionario; y dispensen los revolucionarios hable del código en singular, teniendo uno cada uno, código tan antiguo como los revolucionarios de todos tiempos y países.

Mi pluma fuera impotente para pintarle, señor Director, la indignación que tales prisiones han producido en todos los pechos bien nacidos, tanto mas cuanto para muchos no reconocen otra causa que la cercanía ó proximidad de las elecciones, en las que la católica Barcelona despierta del letargo. ¡Pero qué despertar, señor Director! Hace apenas cuatro dias, y todos nos maravillamos; ya no hay locales suficientes para tanta gente, animada toda de los mas puros y católicos sentimientos. Ayer aún todo era desconfianza, desconfianza que se retrataba en todos los rostros, y era que no nos conociamos, y no nos conociamos porque viviamos aislados y porque viviamos aislados no teniamos conciencia de nuestra fuerza, y porque no conociamos nuestro número, nuestra fuerza, viviamos retraidos, abandonando el campo á nuestros enemigos. ¡Qué extraño, pues, que el gobierno, dado su carácter y condiciones, se haya alarmado ante semejante actitud del partido católico; y qué extraño que, dadas sus tendencias, le haya querido aplicar el cautiverio de la cárcel? No aseguraré yo que haya obrado así; pero, dado el carácter de tan injustificables prisiones, todo es posible.

Triste espediente. No parece sino que no hay amontonada bastante ira sobre su cabeza, para que quiera acumular mas; y en verdad, en verdad que vamos creyendo puede llegar á no ser hiperbólica la frase de «La Discusion» cuando al encarrarse al gobierno por los hechos de Málaga le dice: «que si quiere ahogarse en sangre, ahogado en sangre morirá.»

Su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Un católico.

—Dice un periódico de Sevilla:

«La conducta de Mendez Nuñez ha caido como

una bomba en el campo de los traficantes políticos, de los que salen disgustados en cada pronunciamiento si no dan uno ó dos saltos en la escala siempre ascendente del presupuesto. Contrasta el proceder patriótico de Mendez Nuñez con el de esa innumerable multitud de españoles, para quienes por lo visto se ha hecho la revolución. Embajadas, entorchados, títulos nobiliarios, pingües destinos, de todo ha llovido en esta tierra de promisión que se llama el presupuesto. ¡Qué felicidad! Pero esa lluvia es tormenta deshecha que causa estragos irreparables en el campo de los contribuyentes.»

En efecto: el Sr. Mendez Nuñez parece hallarse tan blindado para las balas como para la ambición.

El Sr. Mendez Nuñez no necesita que le alaben; él se enaltece renunciando el empleo de teniente general de la armada.

¡DESPIERTA, ESPAÑA!

Despierta, patria mía,
Sacude ese funesto y tardo sueño;
No mas la chusma impía
Con diabólico empeño
Llene tu copa de letal beleño.

Surja el Leon brioso
Que en Covadonga con furor rugiera;
Y al sacudir airoso
La riza cabellera
Tiemble la turba que le oprime fiera.

España, ilustre España,
Si fué la libertad siempre tu gloria,
¿Quién pérfido te daña?
¿Quién cantar la victoria
Osa, manchando tu brillante historia...?

¿Cómo así esclavizada
La nacion siempre libre y poderosa,
No se alza denonada
A conquistar valiosa
Su amada libertad, su fé gloriosa?

¿No ves tus leyes puras
Trocadas por injustos dictadores,
En las cadenas duras
Con que oprimen tridores
Libertad prometiendo seductores...?

Tus templos sacrosantos...
Derribar no los ves...? ¿no ves sufriendo
A tus varones santos,
Y trémulas saliendo
De su claustro las vírgenes gimiendo...?

¿No observas cómo al lado.
Del católico templo se levanta
El templo dedicado
A satanás, que canta
Alegre el triunfo de torpeza tanta...?

Despierta, España mía,
No mas apures el fatal beleño.
Con que la chusma impía
Te sumerge en el sueño
Para erigirse en tu terrible dueño.

Fiestas religiosas.

El jueves último se celebró la Publicacion civil de la Bula de la Santa Cruzada, segun costumbre.

El domingo 10 se verificará la Publicacion Eclesiástica, saliendo á las nueve y media la Procesion, acompañada del Clero Parroquial, desde la iglesia de San Estéban hasta la Catedral, donde se celebrará la Misa y Sermon, que predicará el Sr. Magistral.

El mismo dia por la tarde en San Anton, á las tres, los Ejercicios de costumbre.

En la Santísima Trinidad, los Ejercicios de la Archicofradía á la misma hora.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNIDAD CATOLICA EN ESPAÑA

ó SEA

Refutacion de la Reverente carta que el Presbítero D. Víctor Paniagua y Castuera dirigió al Señor Ministro de Gracia y Justicia pidiendo la libertad de cultos en interés de la Religion,

POR

D. JOAQUIN TORRES ASENSIO,

Presbítero Canónigo del Sacro-Monte de Granada.

Su ínfimo precio 2 rs. ó 4 sellos.—Librería de Zamora en Granada. En esta, donde este Periódico.

Por 13 reales.

Una caja de papel superior, 100 sobres, un porta-plumas; un lapicero, 12 plumas, una caja de obleas, otra de arenillas, dos barras de lacre, un frasco de tinta, un par de gemelos y una pastilla de jabon de olor.

Por 7 reales 100 cartas y 100 sobres.

Se venden dichos objetos en la imprenta de D. Pedro Ondero, calle Real, 42, y en el taller de encuadernacion del mismo, calle de la Cintería, casa de D. Genaro Canales, esquina á la Plaza Mayor.

Segovia: Imp. de D. P. Ondero, calle Real, 42.